

Una corta historia que dice mucho para nuestras vidas



Tiempo de crecer

Jesús dijo: “Oíd: El sembrador salió a sembrar; y, al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y se la comieron. Otra parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra y brotó pronto, porque la tierra no era profunda; pero cuando salió el sol se quemó, y como no tenía raíz, se secó. Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó, creció y produjo a treinta, a sesenta y a ciento por uno” (Marcos 4:3-8).

Los escritores de canciones lo han usado. Los pensadores lo han usado. Los inversionistas lo han usado. Usted mismo probablemente lo ha usado. Incluso Jesucristo lo usó. ¿Usar qué? Ellos usaron la imagen de plantar semillas para ilustrar una afirmación. Jesús contó una historia sobre plantar semillas. Registrada por nosotros en Marcos 4:3-8, esta simple historia dice mucho para nuestras vidas.

Jesús nos enseña que las semillas están siendo plantadas en los corazones en los servicios todos los domingos. Eso también es lo que sucede en una lección de escuela dominical para niños—las semillas están siendo plantadas en sus corazones. Eso es lo que pasa cuando usted aprende lo que enseña la Biblia—las semillas están siendo plantadas en su propio corazón. Éstas están siendo plantadas por Dios a través de su palabra.

Las semillas necesitan tiempo para crecer. En la época de primavera cuando los jardines son plantados por primera vez, no hay mucho para ver. Sin embargo, como sabe todo jardinero, cuando se trata de semillas, toma tiempo. La luz del sol calienta la tierra húmeda donde están enterradas las semillas, las semillas se toman su tiempo para germinar y crecer.

A veces una persona va a una iglesia un domingo y decide

no volver. Pero eso no es mucho tiempo para dejar que las semillas sembradas ese domingo crezcan, ¿verdad? A veces la gente se complace al asistir a una clase bíblica particular o a un taller en una iglesia. Pero cuando ya lo han hecho, pierden el interés. De cierta forma, son como niños que con excitación plantan una semilla en un frasco de vidrio y la riegan con regularidad. Pero un par de días más tarde se olvidan de ella, y la semilla se seca.

A veces una persona va al servicio con regularidad y de esta manera las semillas de la palabra de Dios empiezan a crecer, pero entonces él deja que las zozobras de la vida crezcan como espinas. Estas no dejan tiempo para la palabra, y entonces la plantación de fe en su alma se sofoca por ellas.

Pero a veces sucede algo maravilloso. La persona continúa volviendo para escuchar la palabra. Y las semillas crecen. Y siguen creciendo. La planta de fe se hace fuerte por el completo perdón de Dios ganado por Jesús. Esta florece bajo el amor incondicional de Dios en Jesús y se vuelve maleable por la garantía del cielo que fue pagada por Jesús.

Tal vez esa persona es usted.